



El Huerto



Número 60

Líderes en el Negocio Agroalimentario

APORCADO EN PATATA

Estamos en el momento de realizar el aporcado de la patata. Las patatas necesitan espacio subterráneo y se ponen verdes si permanecen expuestas a la luz durante más de uno o dos días, en cuyo caso son amargas y pueden resultar tóxicas. Esto se debe a que producen una toxina llamada solanina, por lo que conviene realizar esta labor amontonando tierra a su alrededor, para proteger a los tubérculos de la luz y darles al mismo tiempo espacio suficiente para crecer y expandirse.



El aporcado consiste en arrimar la tierra del centro de las calles a la base de la planta de patata. De este modo la superficie del terreno queda alomado, con caballones formados por tierra suelta y mullida en la línea de plantas donde se desarrollarán los tubérculos, y surcos en el centro de las calles, que pueden aprovecharse para el riego a pie y que, en todo caso, actuarán como vías de evacuación de agua en caso de lluvias abundantes, manteniendo la base de las plantas en mejores condiciones sanitarias.

El aporcado, siempre recomendable, resulta imprescindible cuando se han realizado siembras poco profundas.

Se lleva a cabo cuando las plantas tienen unos 15 – 20 cm, procurando que la tierra arrimada no supere la parte media – alta de la planta. Se puede aprovechar la labor para incorporar una aportación de nitrógeno en cobertera. No debe retrasarse mucho esta operación para evitar cortar raicillas o estolones formados superficialmente en las calles. Además permite la limpieza de adventicias que posteriormente se pueden controlar de forma mecánica o manual.





El Huerto



Número 60

Líderes en el Negocio Agroalimentario

En suelos arcillosos es preferible, para no retardar la emergencia, realizar un prealomado de 5-10 cm con la ayuda de los discos recubridores de la máquina plantadora. El alomado definitivo (18-20 cm) se realizará a continuación mediante uno o dos pases en los 10-15 días siguientes a la plantación.

Elección de la máquina aporcadora

Depende sobre todo del tipo de suelo. En la mayor parte de los casos, las aporcadoras de discos o de rejas, autopropulsadas o arrastradas, dan buenos resultados. Son aperos baratos y con pocos costes de mantenimiento. Un dispositivo dentado situado delante del bastidor aporcadore permite trabajar el suelo en las entrelíneas, así como aporcar la cantidad de tierra necesaria para la formación del caballón. La anchura y la forma de los caballones se consiguen por la orientación y la inclinación de los discos o por reglaje de las alas de la reja aporcadora.



En terrenos arcillosos, las aporcadoras rotativas presentan la ventaja de desmenuzar mejor la entrelínea y de no remontar tierra sobre el caballón, a condición sin embargo, de adaptar la velocidad de avance en función de la velocidad de rotación de los ganchos.